

IN MEMORIAM-

SESION DE LA ACADEMIA DE FARMACIA DE GALICIA EN HOMENAJE AL  
PROFESOR JOSE LUIS VILA JATO

Exmo. Sr. Presidente de la Academia de Farmacia de Galicia, Exmo. Sr. Secretario, Sra. Subdirectora General de Farmacia, Exmos Sres y Sras Académicos, querida Hortensia, queridos José Luis y Darío querida familia, amigos y compañeros y discípulos del profesor José Luis Vila Jato,

Me siento muy honrada y emocionada de haber sido propuesta por esta Academia para pronunciar unas palabras de recuerdo y agradecimiento a nuestro queridísimo profesor José Luis Vila Jato, en nombre de sus discípulos. Somos muchos los discípulos, tanto en el ámbito académico como hospitalario, y me siento comprometida porque temo no poder reflejar lo que algunos de vosotros querríais expresar en estos momentos. Pero lo voy a intentar, porque estoy segura de que al menos nos une un sentimiento común: todos nos consideramos tremendamente afortunados de haber contado con tan gran Maestro. Pido además, disculpas de antemano, pues no he podido evitar caer en algún personalismo al hacer este recorrido en el recuerdo, un recuerdo envuelto de añoranza y gratitud.

Y recuerdo nítidamente cómo desde el aula, con su presencia sobria y con su voz grave, pausada y distinguida, el prof. Vila conseguía seducirnos y atraernos hacia el mundo de la Farmacia Galénica. Recuerdo igualmente cuando, en cuarto curso de Farmacia, decidí participar en las actividades del Departamento y pude apreciar el nivel de respeto y consideración que hacia él mostraban todos los miembros del Departamento. Ello, sin duda, me animó a seguir trabajando en la tesina de licenciatura y posteriormente en la tesis doctoral. Estamos hablando de los comienzos de la década de los 80, del inicio de la Biofarmacia y la Farmacocinética en España; inicio que, promovido por el Profesor Cadorniga encontró un eco excepcional en sus discípulos, y, de forma singular, en el Prof. Vila Jato. Él le dio un impulso único a la Biofarmacia, poniendo en marcha un nuevo ámbito investigador a la vez que un modelo singular de formación en investigación.

Para situarnos en contexto, conviene recordar que estamos hablando de una época en la que la investigación era todavía una actividad más bien escasa y realizada en condiciones ciertamente precarias, una actividad poco reconocida en el ámbito académico. Sin embargo, en esta época el Profesor Vila acumulaba ya un interesante bagaje investigador. Había visitado laboratorios en Francia y en otros países europeos con el fin de conocer las últimas tendencias investigadoras y trasladar esta experiencia a nuestra Universidad, y así fue. Él consiguió combinar a la perfección su conocimiento en Farmacia Galénica con los estudios más avanzados en Biofarmacia y Farmacocinética, creando así lo que en mi opinión fue el primer laboratorio universitario en España especializado en la liberación controlada de fármacos. Fue, el comienzo de uno de los Departamentos de Farmacia Galénica más competitivos en nuestro País y con mayor visibilidad internacional, como de hecho se reconoce en la actualidad. Sin duda, este nuestro Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica, es uno de los más sobresalientes en la USC. Pero además de construir este gran Departamento, su influencia trascendió, como todos sabemos y algunas personas me lo han transmitido personalmente a muchos otros laboratorios y empresas en España.

Cuando hace un par de meses, su querida amiga la Profesora Dominique Duchene de la Universidad de Paris Sur me invitó a presentar una nota In Memoriam del Profesor Vila, y entonces vinieron a mi mente algunas preguntas esenciales: Sí, no cabe duda de que sus logros fueron extraordinarios, pero ¿Cómo consiguió el Profesor Vila semejante nivel de proyección e influencia en el ámbito de la moderna Tecnología Farmacéutica y Biofarmacia en España? ¿Cómo logró que todos sus discípulos nos sintamos tan honrados y agradecidos de haber contado con él? Sinceramente creo que para todos nosotros la respuesta es clara: Él era lo que se puede llamar un “Gran Maestro”, el maestro que no sólo enseña, sino que guía, orienta, da confianza y libertad, apoya de manera incuestionable, un modelo de formación que en absoluto era frecuente en aquel momento en España. Él era extremadamente respetuoso con todos nosotros, permitiéndonos encontrar nuestros caminos y explorar nuestras propias ideas; siempre dispuesto a ayudarnos en nuestro

desarrollo profesional. Era llamativo el interés con que acogía nuestras propuestas. Y nos ofreció algo muy importante que fue la conexión con el mundo real de la práctica clínica y de la industria farmacéutica. Se diría que tuvo una visión anticipada de la investigación traslacional y de la valorización de nuevas tecnologías, actividades tan requeridas como apreciadas en estos momentos. La relación de todos nosotros, sus discípulos, con la industria farmacéutica vino motivada por él y por la consideración que hacia él sentía este sector.

Además del ejercicio de su labor clínica, su extraordinaria actividad en el mundo académico se refleja en los cientos de artículos, decenas de proyectos de investigación y de tesis doctorales que se recogen en su curriculum. Yo recuerdo con especial cariño su nombramiento en esta Academia así como en la Academia de Farmacia de Cataluña y en la Real Academia Nacional de Farmacia, porque fueron reconocimientos muy merecidos que le ayudaron a mantener la ilusión en los momentos más difíciles de su vida. Momentos muy emotivos también para todos nosotros fueron los vividos, cuando recibió del equipo de gobierno del que tuve la suerte de formar parte, la Insignia de Oro de la Universidad de Santiago de Compostela. Recuerdo las palabras de respeto y consideración que le dirigió el aquél entonces Rector, Senén Barro, quien lo definió como un ejemplo de maestro y mentor, todo un ejemplo para nuestra Universidad.

Sin embargo, la herencia que nos deja el Profesor Vila va, sin lugar a duda, mucho más allá de lo que se puede desprender de su curriculum profesional. Y siempre que hablo de él, me vienen a la mente las palabras de mi admirada escritora Concepción Arenal, *“las fuerzas que se unen para el bien, no se suman, se multiplican”*. Y así percibo yo la influencia que nuestro querido Maestro ha tenido en todos nosotros. ¿Cómo agradecerle tan gran legado? Creo que lo hemos hecho como hemos podido, quizás no lo suficiente en vida, pero lo seguiremos haciendo porque su huella permanecerá siempre en nosotros. El Prof. Vila-Jato fue una persona respetuosa y altamente respetada por su apariencia sobria y notable, a la vez sencilla y distinguida, por su altísimo sentido de la ética y de la responsabilidad.

Y como desenlace de mi intervención en este acto me gustaría recordar las entrañables palabras que me dedicó en mi ingreso en esta Academia, unas palabras del poeta Gamoneda que me emocionaron y que ahora me permito dedicárselas porque resumen su esencia como persona y como maestro, y decían así:

*La nieve cruje como pan caliente*

*Y la luz es limpia como la mirada de algunos seres humanos*

¡Muchas Gracias Profesor Vila!. Nos sentimos muy honrados de haberle tenido como maestro, como compañero y como amigo. Estará para siempre en nuestra memoria.

Permítanme por último agradecer a la profesora Carmen Remuñán, quien con tanto cariño y empeño se afanó en elaborar las imágenes de los discípulos que le dejamos de recuerdo a la familia del Profesor Vila. Pedimos disculpas si estas imágenes o las palabras que acabo de pronunciar no reflejan lo que alguno de sus discípulos hubiese querido escuchar.